

Tomi & CereBrill Especial

Capítulo 6: Sana, sana, colita de rana

& Día dos &

Tras derribar la puerta, un muy molesto Georg cogió del brazo al felino y prácticamente lo arrastró fuera del baño y hasta el salón principal del laboratorio. Gustav vio la expresión furibunda de su castaño amigo y prefirió huir de la tormenta que se avecinaba.

—Iré a preparar las colchonetas, será mejor que descansemos un poco, de lo contrario cometeremos errores en el trabajo.

Dijo el rubio y salió de allí, pero al pasar fuera del baño pudo oír los sollozos de Tomi. Giró sobre sus talones y entró al lugar, recogiendo la puerta y reubicándola, para darle un poco de privacidad a los gemelos. Sin embargo, antes de retirarse dijo—. ¿Por qué no le das un baño a Tomi, CereBrill? El agua caliente es la mejor terapia para calmar los nervios.

—Gracias, tío Gus —respondió el rubio menor. El científico no pudo evitar dibujar una sonrisa en su rostro al escuchar la palabra “tío”, en verdad esos roedores se habían convertido en parte de su familia. Sin mirar atrás, se alejó.

—¿Tomi? —Brill, acarició la espalda de su hermano con cariño, dejándolo llorar en sobre su hombro—. Te daré un baño, ¿está bien? —El otro asintió.

Lo más rápido que pudo, Brill preparó la tina para que el agua comenzara a llenarla. Como Tomi ya estaba desnudo, le ayudó a entrar en ella y sentarse con cuidado. Cogió una esponja y la llenó de jabón. Con mucho cuidado, Brill limpió los brazos del mayor, mientras dejaba que el líquido transparente siguiera llenando el mármol blanco. Tomi solo suspiraba de vez en cuando, dejándose hacer.

—¿Quieres hablar? —preguntó el menor, casi en un susurro. La verdad es que no quería oírlo, porque el solo pensar que otro ser hubiera tocado a SU Tomi, de esa forma tan íntima, le hacía hervir la sangre.

—Yo, yo... —balbuceó el rubio, sin querer levantar la vista—, yo creí que eras tú, CereBrill. Él me estaba tocando. —Arrugó el ceño, enojado—. Nadie me tiene que tocar, nadie que no seas tú. —Esta vez alzó la cara y miró de frente a su gemelo.

—Exacto, Tomi, mi amado Tomi. —Brill pasó su mano húmeda por la mejilla del rubio mayor—. Nadie te va a tocar con tanto amor, como te toco yo.

—Tócame, CereBrill. —Pidió el otro, con los ojitos de gatito con botas—. Tócame, para sacarme los besos y las caricias del gato. —La forma tan dulce e ingenua de sus palabras, hicieron saltar el miembro de Brill bajo su bata.

—¿Estás seguro, Tomi? ¿No crees que te asustaré, si me confundes con Kazimir? —La verdad es que Brill quería saltarle encima a Tomi. Al verlo en esa actitud tan

sumisa, comprendía por qué el felino quería ser el activo con su gemelo y someterlo, él quería lo mismo en esos precisos momentos.

—Estoy seguro, CereBrill. —Los ojitos brillantes del ex roedor se pasearon por la cabellera dorada de su gemelo—. Quiero ejercitarme contigo, para que disfrutemos de los dones de Ger.

Brill no entendió a qué se refería con ejercitar, porque había olvidado la conversación que tuvieron en la jaula y obviamente, no entendía de qué dones hablaba. Pero se abalanzó contra su boca y la invadió con su lengua. Ambos gimieron de gusto y el mayor de los gemelos, arrastró a su hermano hasta meterlo dentro de la tina, agradeciendo que fuera así de espaciosa.

Por supuesto que en su pequeño mundo ratonil, ellos no tenían idea de que eso que llamaban “tina”, era en verdad un jacuzzi, que los científicos habían instalado allí, apenas construyeron el laboratorio, con fines netamente hedonistas, del cual gozaban después de haber experimentado con la famosa “caja negra”.

Pero volviendo al presente, ninguno de los ex ratoncitos era consciente de que la lavanda, en su rincón olvidado del laboratorio, estaba incrementando su libido mediante su perfume afrodisiaco. Desde culturas inmemoriales, los seres pensantes buscaron formas de intensificar su placer carnal, ya fuera en forma de comida, lujos, logros o, el más básico de todos, el sexo. A medida que encontraban estos pequeños trucos para incrementar el placer sexual, los seguían utilizando, refiriéndose a ellos con diversos nombres: medicina, hierbas, afrodisiacos. Gertrudis, sabía que ella tenía la capacidad de transformar el aromaterapia de sus flores, en uno de estos últimos, sin embargo, desde que fue puesta bajo la influencia de la máquina de ADN, había notado que su fragancia, era mucho más potente que antes.

—Aahh. —Gimió Brill al sentir como Tomi le quitaba la bata, dejándolo completamente desnudo. Su piel estaba tan sensible, que hasta el roce con el agua lo excitaba.

—CereBrill, te amo —murmuró el mayor, repartiendo besos por el cuello de su gemelo, mientras sus manos bajaban para tocar su propio y palpitante miembro. Pese a que él era “especial”, según Ger, su cuerpo entraba en armonía con Brill, cada vez que buscaban hacer el amor, por lo tanto, si uno era estimulado, el otro correspondía de inmediato.

—Ahh Tomi, te amo tanto, mi tonto ratón de laboratorio. —Brill quiso succionar el miembro del mayor, pero este lo detuvo a medio camino y lo sentó en sus piernas, pegando la espalda del menor contra su pecho, mecendo su jabonosa polla, entre las pompas del rubio gruñón, que ahora gruñía por una razón extremadamente diferente.

—¿Quieres que te toque allí, CereBrill? ¿O quieres tocarme tú?

Al escuchar la insólita pregunta, el rubio menor giró su rostro viendo los ojos tristes de su gemelo. Se levantó de su lugar y se puso de rodillas, entre las rodillas de Tomi,

quien estaba ubicado en un pequeño asiento dentro de “la tina”. Acarició sus rodillas y esperó a que el chico ingenuo lo mirara a la cara.

Como el mayor no podía estar en silencio o quieto, por mucho tiempo, alzó la vista y se encontró con el ceño fruncido y los ojos maquillados de su hermano.

—¿Por qué me haces esa pregunta, Tomi?

—Él... —titubeó—. Kazy me tocó, como yo te toco a ti y no es muy lindo. —Arrugó el ceño y apretó sus manos, sobre las de Brill, las que todavía descansaban sobre sus rodillas—. Me, me, me dolió. —Sus ojos se llenaron de lágrimas y Brill hizo una nota mental de asesinar al maldito gato, por violador, usando las torturas más escalofriantes que encontrara en internet. Sí, sería buena idea leer leyendas urbanas para inspirarse en los grandes asesinos en serie, porque lo mataría nueve veces, por cada una de sus jodidas vidas.

—Tomi... —Dejando de lado los pensamientos homicidas, Brill, trató de dibujar una sonrisa para calmar a su gemelo—. Te juro que no me haces daño cuando tenemos sexo.

—¿Eh? —El mayor, ya había olvidado que la palabra mágica era sexo, porque la había reemplazado por “entrenamiento”—. ¿Te refieres a cuando hacemos ejercicios?

Los labios de Brill dibujaron una silenciosa “O”, así que a eso se refería. Al comprender el nuevo vocabulario de su hermano, asintió y agregó—. Sí, Tomi. Cada vez que entrenamos, no me duele, me gusta mucho, porque eres tú quien está dentro de mí. —Brill cogió una mano de Tomi y la llevó hasta su entrada—. Me gusta mucho cuando tú estás dentro de mí, justo en ese lugar.

—¿De verdad? —Tomi no pudo ocultar la enorme sonrisa que iluminó su rostro.

—Me encanta, recuerda que nos conectamos físicamente y también aquí. —Tocó su pecho, sobre el corazón—. Nos volvemos realmente uno.

—Es porque somos gemelos.

—Y porque nos amamos.

Tomi suspiró y sintió que su miembro dolía, aún estaba muy duro y ahora que estaba seguro de que CereBrill no sentía dolor al entrenar, quería ser el campeón, como cuando se subía a la ruedita de ejercicios.

—¿CereBrill? —Tom bajó un poco la mirada, sus mejillas se tiñeron de rojo y su gemelo supo exactamente lo que quería. Con un movimiento rápido, se apoderó de sus labios, mientras se levantaba para ponerse a horcajadas sobre el mayor.

—Mughhs. —Sonidos ininteligibles, se escaparon de la boca de Brill, cuando los dedos de Tomi, entraban y salían de su trasero, preparándolo con ansias.

El miembro de mayor se rozaba entre ambos cuerpos, y el agua servía como lubricante para que sus dígitos cumplieran su labor con mayor eficacia, dilatando al chico de los gruñidos.

La mente de Brill alertó a su gemelo, para que entrara en él y así lo hizo. Alzando a Bill por las nalgas, el mismo pequeño tomó la polla de Tomi para mantenerla en su lugar, mientras su delgado cuerpo se empalmaba sobre ella.

¡Aaahhh! —Gimieron al unísono, sin importarles si alguien oía.

El agua ya había alcanzado la mitad de la “tina” y con cada embestida de Tomi hacia arriba, los sonidos acuáticos se oían por todo el lugar. Brill gruñía en los oídos del mayor, aferrándose a sus hombros, para no perder el balance y seguir sintiendo como su adorado hermano, golpeaba ese lugar preciso que lo hacía delirar de placer.

—Te amo, Tomi —susurró Brill, pasando una de sus manos gentilmente por la nuca del mayor, con suma ternura, pese a lo intenso y carnal de su momento—. Adoro que estés en mí.

—Oh, CereBrill. Me encanta estar en ti y ser yo quien te vea así de lindo. Gruñe y enójate con todos los demás. Déjame ser el único que te vea como realmente eres CereBrill. —La petición de su gemelo era lo más lindo y cuerdo que Brill le había oído decir y se sintió amado, nuevamente esa cálida sensación llenó su pecho, era algo tan bello, casi mágico. Pero junto a los sentimientos, el placer también ocupaba su lugar y se arremolinaba en el bajo vientre del rubio menor.

—Oh, oh, oh, quiero.

Tomi lo sintió también, vio la mirada deseosa de su hermano y lo dejó seguir saltando sobre su polla, mientras la mano que no rodeaba la cintura de Brill, fue directo a su erección. Lo envolvió con ella y escuchó el gemido ahogado, mostrando su satisfacción.

A Tomi le pareció que Brill saltaba más rápido sobre su polla, al sentir las caricias en su pene. El mayor alzó la vista para ver los nublados y oscuros ojos de su gemelo, en el momento en que la cálida esencia llenó su mano. La boca de Brill se entreabrió y eso fue el final para el rubio mayor, quien se corrió con fuerzas dentro del canal del otro.

—Te amo —susurró el mayor, sujetando las caderas de Brill, para penetrarlo dos veces más y sacar toda su semilla.

Al sentirse completamente drenados, se quedaron allí, sentados, uno sobre el otro, respirando entrecortadamente, hasta que oyeron unos golpecitos en la puerta, que estaba precariamente sobrepuesta.

—¿Qué?! —Gruñó el rubio menor, no le gustaba que lo molestaran en el mejor momento del coito, el post orgasmo, abrazado de su Tomi.

Una risita traviesa se oyó junto a su oído. Era Tomi, sintiéndose feliz de que su gemelo escuchara sus deseos y fuera un gruñón con el resto del mundo.

—Um, um... —La voz nerviosa del papi Geo se escuchó balbucear fuera del baño—. Hemos preparado un lugar para descansar.

—¡Ya vamos, papi! —Gritó feliz el hijo ingenuo de la familia.

—¡Que no nos podamos bañar tranquilos, es el colmo! —Exclamó Brill irónicamente, ya que de seguro, todos en el laboratorio, que diablos, todos los vecinos, los habían escuchado gemir y follar a gusto.

En un rincón abandonado del salón principal del laboratorio, Ger reía interiormente. «¿Y creen que eso es todo? ¡Joder, como me estoy divirtiendo!»



& Continuará &

¿Qué no es todo, Ger? ¿Qué travesuras te traes entre manos? ¿Harás que los G's se pongan a entrenar? ¿O harás que Kazimir también quiera algo de acción engañando otra vez al ingenuo de Tomi? Pero no vimos si papi Geo regañó al gato por casi violar a su hijo virgen del cerebro jajaja. ¿Lo leeremos pronto? Quién sabe, a estar atentos.

Recuerden que pueden votar y hacerme feliz con sus comentarios. Beshoshs.